

Doctor Ignacio Vélez Escobar¹

MD Ignacio Vélez Escobar

Por Orestes Zuluaga Salazar².

Resumen: el texto se ocupa de la dilatada vida del médico antioqueño Ignacio Vélez Escobar, quien además tuvo una destacada trayectoria en la vida pública que lo llevó a ser alcalde de Medellín, gobernador de Antioquia y senador de la República. Se destaca, de manera particular, su paso por la vida académica como docente, decano y, sobre todo, rector de la Universidad de Antioquia, alma mater en la que alcanzó como mayor logro la construcción de la moderna ciudadela universitaria. El escrito está construido tanto desde las apreciaciones del autor, como desde una importante serie de testimonios de quienes conocieron en vida las ejecutorias del personaje objeto de estudio.

Palabras clave: Ignacio Vélez Escobar – rectores Universidad de Antioquia – política antioqueña siglo XX – conservatismo antioqueño – médicos antioqueños siglo XX.

Abstract: This text approaches the extensive life of Antioquian MD Ignacio Vélez Escobar, who, in addition to his profession, had a renowned career in public life. This career took him to be mayor of Medellín, governor of Antioquia, and senator of the Republic of Colombia. The paper highlights, particularly, his passage through the academic life as a teacher, dean, and, most of all, as rector of the University of Antioquia, alma mater in which his greatest achievement was the construction of the modern university citadel. This writing is made both from the author's assessments, and from an important series of testimonies of those who meet in life the activities of the character under consideration.

Keywords: Ignacio Vélez Escobar – University of Antioquia rectors – Antioquian politics twentieth century – Antioquian doctors twentieth century.

1. La presente es una reseña de la obra: *Ignacio Vélez Escobar: Un forjador*. Colección Bicentenario de Antioquia. Memoria y Horizontes. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 2011, 128 p.

2. Abogado con una dilatada vida pública en la que se desempeñó, entre otros, como secretario de despacho en la Gobernación de Antioquia, como diputado, como representante a la cámara y como senador de la República. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, de la cual es vicepresidente. Pertenece también al Centro de Historia del municipio de El Santuario.



Ignacio Vélez Escobar

Por designación de la presidenta de la Academia Antioqueña de Historia Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, me correspondió hacer la presentación del libro *Ignacio Vélez Escobar: Un forjador*. Colección Bicentenario de Antioquia, Memorias y Horizontes. Gobernación de Antioquia, Medellín 2011. En este mismo recinto, el día 25 de noviembre del año 2014, para dar cumplimiento a lo ordenado por la anterior Junta Directiva de la Academia que presidía don Héctor Quintero Arredondo, quien fue el coordinador de la edición de la mencionada obra, bajo el mandato del exgobernador de Antioquia doctor Luis Alfredo Ramos Botero.

Aunque no fue muy nutrida la asistencia a dicho acto, una vez terminada la exposición, todos los concurrentes me aconsejaron que aprovechara una de las sesiones mensuales de la Academia para hacer conocer de un auditorio más calificado, las calidades y la obra desarrollada por el Dr. Ignacio Vélez Escobar; la cual es poco conocida por sus conciudadanos y tergiversada por sus malquerientes, quienes toda una vida se han dedicado a tratar de opacarla y de que no se conozca la extraordinaria labor desarrollada en beneficio de la sociedad antioqueña por este personaje. Lo cual, me propongo hacer con la venia de ustedes, en los próximos minutos.

Nace en la ciudad de Medellín el Dr. Ignacio Vélez Escobar, el 19 de octubre de 1918; hace sus estudios de kínder con la Srta. Mercedes Gómez, hermana del conocido escritor Efe Gómez; la primaria y el bachillerato los estudia bajo la dirección de los jesuitas en el Colegio San Ignacio; los estudios universitarios en la Universidad de Antioquia, donde se graduó como médico en el año de 1940; y se especializó en Gastroenterología, en el año de 1943, en los Estados Unidos de América.

Al regresar del extranjero es nombrado por la Universidad de Antioquia como jefe de Clínica Quirúrgica en el año de 1945, por concurso; luego, es nombrado profesor de Medicina Interna; y, en el año de 1950, es designado decano de la Facultad de Medicina de la misma universidad, cargo que repite en el año de 1954.

En la vida pública ocupó las siguientes posiciones: en enero de 1959 es nombrado gobernador de Antioquia; de 1964 a 1966 es elegido concejal de la ciudad y ocupó la presidencia de la entidad edilicia; en

el año de 1963 es designado rector de La Universidad de Antioquia, desempeñando este cargo simultáneamente con el de concejal; ante la renuncia al cargo de rector, fue nombrado jefe de Programas de Desarrollo, de la misma universidad, con el encargo de programar, financiar y construir la "Ciudad Universitaria". En el año de 1968 es nombrado alcalde de la ciudad de Medellín, por el presidente Carlos Lleras Restrepo. También, fue senador de la República por tres periodos; presidente y miembro de los directorios departamental y nacional del Partido Conservador; delegado de Colombia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU). Además, no aceptó los cargos de embajador en Alemania que le ofreció el presidente Belisario Betancur y el de ministro de Salud, para el que lo nombró el presidente Virgilio Barco Vargas.

Los mencionados cargos son, apenas, los más notables en la vida de este ciudadano, porque, ante lo limitado del espacio, no he relacionado las presidencias de muchos congresos a nivel nacional e internacional en su especialidad médica de gastroenterólogo, la que presidió a nivel mundial; de muchas juntas directivas en la empresa privada de las que hizo parte, como la Compañía de Empaques e Industrias Extra, y fue uno de los fundadores de la Clínica SOMA, el 25 de noviembre de 1947, de la que fue presidente durante toda su vida profesional.

Entre los años de 1945 y 1965, el Dr. Ignacio Vélez Escobar ocupó todos los cargos desde profesor hasta llegar a ser decano en dos oportunidades, y culminar como rector, en la Universidad de Antioquia; lo que redundó en beneficio de la medicina antioqueña, ya que, el bagaje intelectual que le dio su estadía en la Universidad de Pensilvania en los Estados Unidos, donde realizó su especialización, lo puso al servicio de la Facultad de Medicina de la universidad que lo formó, realizando una verdadera revolución al lograr cambiar el sistema clínico de la medicina francesa que imperaba, en esos tiempos, por la medicina americana, basada en los exámenes de laboratorio. Logró que más de cien jóvenes profesionales de la medicina fueran a estudiar en las universidades americanas, aprovechando los convenios que formalizó con las fundaciones Ford, Rockefeller y Kellogg, para que, a su regreso, ingresaran como profesores de tiempo completo en la Facultad. Modernizó la enseñanza de la medicina y la puso al día con

los adelantos científicos que se estaban dando. Fue el promotor de capacitar a las personas que prestaban el servicio de enfermería, que hacían monjitas de la caridad, sin ninguna preparación; esto lo lleva a crear posteriormente la Facultad de Enfermería, que tantos servicios le ha prestado a la salud. Paralelamente, con varios médicos jóvenes se reunía cada mes a dar una conferencia entre ellos y recolectaban la suma de cincuenta pesos, dando como resultado la creación de la Clínica SOMA, en la década de los cuarenta del siglo pasado, entidad hospitalaria que dio un vuelco a la prestación de los servicios médicos. Centro clínico que fue el primero en contar con ochenta consultorios médicos particulares, lo que no se usaba en esos tiempos, y tener aire acondicionado en los quirófanos; ya que, según cuenta en una de sus obras, en esa época, las operaciones se hacían con las ventanas abiertas y los médicos cirujanos tenían entre sus instrumentos quirúrgicos un matamoscas para dar muerte o espantar esos insectos que aparecían cuando estaban realizando las cirugías. Fue tal la transformación y modernización de la medicina en esta sección del país, que autoridades mundiales en la materia se atrevieron a afirmar:

Salí admirablemente impresionado de lo que usted está haciendo en Medellín. En realidad es la medicina más progresista que he visto en Latinoamérica. Alton Oschner, jefe de cirugía en Tulane...

Creo que la enseñanza médica de ustedes es comparable con la mayoría de las escuelas aquí en Estados Unidos. Dr. Robert C Bolt, profesor de medicina interna de la Universidad de Michigan.

Los progresos hechos en la medicina en Colombia son impresionantes. Me parece que ustedes han hecho en los últimos nueve años por mejorar la competencia médica tanto como lo que sucedió en los Estados Unidos entre 1900 y el presente. Dr. Carlos Landis, miembro de la Misión Humpreys en 1948.

Y el profesor Emilio Robledo, uno de los antioqueños más influyente en esos tiempos, escribió:

Todos y cada uno de los decanos se han esmerado por el progreso de la escuela, pero, a mi juicio, quien ha logrado el más alto nivel en

los estudios de medicina ha sido el Dr. Ignacio Vélez escobar, quien empapado en la organización de las universidades estadounidenses, logró implantarla en nuestro instituto, el cual desde entonces ha alcanzado merecido renombre entre las instituciones de igual género en Sudamérica.

En el año de 1959, el presidente Alberto Lleras Camargo le ofrece la Gobernación de Antioquia, cargo que le acepta después de una entrevista en el Palacio de Nariño, donde le confiesa no haber votado por él, para presidente, con fundamento en una frase que le escuchó en su campaña en una alocución en el Club Campestre de la ciudad de Medellín: "Que era un imposible moral que el primer presidente del frente nacional fuera liberal...". A pesar de las dificultades de orden público que padecía el departamento y la pobreza fiscal que también soportaba, le hizo frente a la situación y en pocos meses logró la pacificación de la región: adoptando la estrategia de reunirse todos los días en "un consejo de seguridad" del que hacían parte: el Gobernador, el Secretario de Gobierno, los comandantes de la brigada y de la policía, los jueces de instrucción y todas las entidades que tenían que ver con el problema; estrategia que le dio los mejores resultados y que muchos años después copiaría el expresidente Álvaro Uribe para enfrentar el problema guerrillero del país. El déficit fiscal lo solucionó, con la autorización del gobierno para subir los precios de los licores y aumentar el impuesto del tabaco.

Y superó totalmente los problemas económicos al lograr la venta del Ferrocarril de Antioquia a la Nación, que desde hacía treinta años estaban tratando de hacer los antioqueños, sin ningún resultado, y así pudo pagar las deudas tanto externa como interna y poner las finanzas del departamento a marchar. De los ciento noventa millones de pesos producto de la venta del ferrocarril logró que la Asamblea Departamental le asegurará la suma de veinticinco millones para iniciar la futura construcción de la nueva Universidad de Antioquia. Hay que tener en cuenta que, con la venta del ferrocarril, se proyectó el futuro del departamento, porque se dio vida a entidades como el IDEA que tanto le ha servido a las finanzas y al desarrollo de esta sección del país; se reservaron para el departamento las minas de carbón que poseía el ferrocarril, los terrenos de la estación central en la plaza de Cisneros, donde se ha construido la nueva ciudad-administrativa del municipio de Medellín y del departamento, los teléfonos que dieron origen a las Empresas Departamentales de An-

tioquia EDA y el oleoducto que también le pertenecía, entre otros bienes. Fue un hombre que pensó en grande, para el futuro de su tierra, porque en la duma departamental se presentaron propuestas como otorgarle un auxilio de cien mil pesos a cada municipio, lo que habría dilapidado parte de un capital, con el cual, se redimieron las finanzas de Antioquia.

Con motivo de las elecciones presidenciales de 1962, el Dr. Ignacio Vélez Escobar se retira de la Gobernación de Antioquia para aspirar como precandidato por el Partido Conservador, en lo que lo acompaña el ministro de Obras Públicas, el Dr. Misael Pastrana Borrero, cuando salió escogido como candidato y futuro presidente el Dr. Guillermo León Valencia. En noviembre de 1963 es elegido rector de la Universidad de Antioquia, durante la gobernación del Dr. Mario Aramburo Restrepo, cargo que aprovecha para poner en práctica su estrategia de dotar a la Universidad de una planta física que unificara las distintas facultades que funcionaban dispersas en varios edificios de la ciudad, ante la incapacidad de las instalaciones ubicadas en la plazuela de San Ignacio de albergar la totalidad de los alumnos; y, así, darle a la *alma mater* unas instalaciones modernas y que fueran orgullo de nuestra raza.

Aprovechando su calidad de rector y de concejal de Medellín, situación que no era incompatible, en ese momento, logró que el Concejo aprobara la venta de unos terrenos por parte del Municipio a la Universidad, al norte de la ciudad, terrenos que eran tenidos como unos lodazales sin ningún valor; tanto que una comunidad religiosa no los quiso recibir al municipio y prefirió otro terreno en la zona de Robledo; y el Instituto de Crédito Territorial tampoco los aceptó para la construcción de casas, por considerar que no eran aptos para tal fin. Treinta hectáreas más o menos fueron las adquiridas, cuando la opinión pública se dio cuenta de la negociación, lo tildaron de loco, no sólo por el estado de los terrenos, sino por la zona donde estaban ubicados.

No sabían que, el Dr. Vélez Escobar les había mandado a hacer un estudio de suelos que demostraba que sacando el limo, existía una tierra firme, conformada por cascajo y piedras dejados por el río Medellín cuando enderezaron su curso, ya que por allí era su lecho antes de su canalización. Estos materiales se aprovecharon

para la construcción de las nuevas instalaciones universitarias, logrando con ello un gran ahorro en el valor de la obra. Como los veinticinco millones de la venta del ferrocarril eran sólo la cuota inicial para construir la ciudadela universitaria, se empeñó en conseguir un préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por la suma de cinco millones trescientos mil dólares, suma que la entidad no le podía prestar por no estar entre sus objetivos, pero su presidente Felipe Herrera le dijo que si conseguía el aval de la Nación le otorgaban el préstamo. Los técnicos de Planeación Nacional seguros de que no se los prestarían, le concedieron el aval y por la tozudez del Dr. Vélez Escobar se hizo realidad dicho empréstito; como senador de la República, que luego fue, gestionó un auxilio de la Nación por quince millones de pesos; y, finalmente, consiguió venderle varias propiedades de la Universidad a algunas entidades del Estado por la suma de treinta y dos millones de pesos, entre ellas al Instituto de Crédito Territorial I.C.T., que no había recibido los terrenos para construir casas de habitación. El costo total de la nueva ciudad universitaria fue de \$ 131 589 800,00, mucho menor de lo presupuestado, y con lo ahorrado se construyeron 114 000 metros cuadrados cuando el cálculo inicial era construir 99 000 metros cuadrados. Además, alcanzó la plata para contratar con el maestro Pedro Nel Gómez el fresco *La lucha de la vida y la muerte* y la escultura *El creador de energía* con el maestro Rodrigo Arenas Betancur, obras que no estaban en el presupuesto inicial.

Como reconocimiento a su lucha por la Universidad, el vicerrector Martiniano Jaime Contreras, a nombre de la Rectoría y del Consejo Superior, en discurso pronunciado en el Paraninfo el 25 de octubre de 2005, dijo:

Palabras expresadas con el más profundo y sincero sentimiento de gratitud nos permiten exaltar su memoria para que perdure en la vida de nuestro claustro y todo su quehacer se constituya en paradigma digno de emular por quienes estamos unidos a la institución, lo mismo que las futuras generaciones que tendrán en él al hombre emprendedor y visionario, que en su tiempo emprendió y participó en los procesos académicos, científicos y culturales que han producido muchos frutos y seguirán generando los cambios que demanda constantemente nuestra nación... Usted es una de las personas que

encarna la vida universitaria; por ello, escribir los últimos cien años de historia de la Universidad de Antioquia es escribir sobre su propia historia y nunca podría concebirse hablar del claustro, de su amada universidad, sin mencionar los avances creados por su ilustre ex rector, antioqueño excepcional que marcó y sigue determinando los destinos del patrimonio cultural, educativo y científico más querido por los antioqueños.

También el rector de la Universidad de Antioquia, Dr. Alberto Uribe correa, le hizo llegar en el año de 2009 la siguiente comunicación:

Respetado Doctor Ignacio: hace 40 años un hombre de espíritu visionario decidió emprender una épica batalla para transformar la ciudad que habitaba y vislumbrar un mejor futuro para las generaciones venideras. Soñó la construcción de un campus universitario de colosales dimensiones que condensara los esfuerzos educativos de la región y el país, incidiendo en forma trascendente en la calidad de vida de sus habitantes. Cuatro décadas más tarde, la Universidad de Antioquia rinde tributo a la materialización de este anhelo que tanto debe a su indeclinable esfuerzo: una ciudadela al servicio de los ciudadanos, la educación y la cultura no hubiera sido posible sin usted y su empeño para hacer de esta Ciudad Universitaria una casa de todos, patrimonio de la sociedad.

En el mes de septiembre de 1968 fue nombrado por el gobernador Jorge Pérez Romero como nuevo alcalde de la ciudad de Medellín el Dr. Ignacio Vélez Escobar. Le correspondió recibir una ciudad con más o menos un millón de habitantes, donde 250 000 vivían en condiciones deprimentes; lo cual, lo motivó a empeñarse en el programa de Rehabilitación de Barrios, llevándoles la energía eléctrica, el agua potable y el alcantarillado, a pesar de la oposición de los técnicos de Planeación Municipal que no aceptaban, pero que tuvieron que plegarse a la determinación del nuevo burgomaestre. En su paso por la Alcaldía se le vendió el Aeropuerto Olaya Herrera a la Nación, cuyos dineros se emplearon en su mayor parte para la rehabilitación de los barrios de la ciudad. Se implementó el plan de parques, comprando casi dos millones de metros cuadrados de tierras, dentro de ellas las de Piedras Blancas donde funciona hoy el parque ARVÍ; y se convirtió el Parque de la Independencia en el actual Jardín Botánico. Le dio el impulso necesario a la obra 246 de las transversales del Poblado,

obra planeada inteligentemente por la administración del Dr. Jaime Tobón Villegas, y aún a costa de la amistad de algunos de sus amigos que no aceptaban que esas tierras del Poblado se integraran al desarrollo urbano de la ciudad. Se cerró la plaza de mercado de Guayaquil, se inició la construcción de la Central Mayorista en Guayabal y de varias plazas satélites de mercado; inició la construcción del Palacio de Exposiciones y efectuó el cambio de las aceras del centro de la ciudad. Son estas algunas de las muchas obras que ejecutó como primera autoridad de la ciudad.

He realizado así un somero recorrido por la vida y la obra de un hombre que logró la pacificación del departamento de Antioquia cuando la violencia partidista desangró a nuestra Nación, al tomar las riendas con mano firme desde el palacio de Calibío y conducir por el camino de la paz a la tierra que conquistara Jorge Robledo y libertara el héroe de Ayacucho José María Córdova.

De un médico que tuvo la oportunidad de formarse en el exterior bajo los parámetros de la medicina americana, quien en vez de aprovecharla para su lucro personal, puso toda su capacidad profesional para modernizar la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, llevándola a ser una de las facultades más prestigiosas de América, comparada por autoridades conocedoras de la materia con las escuelas de medicina de los Estados Unidos. E hizo de la medicina antioqueña una de las más avanzadas en Latinoamérica, con un prestigio que todos los días es mayor, gracias a su tenacidad y su empeño.

De un alcalde que encausó la ciudad capital del departamento por las sendas del progreso, sacándola del atraso secular de muchas décadas, donde los gobernantes no se acordaban de hacer algo para los más desposeídos de la fortuna, estos poco contaban para los intereses de quienes conducían la cosa pública. En su alcaldía la cuarta parte de los habitantes de la ciudad, 250 000, lograron tener, por primera vez, energía eléctrica, alcantarillado, agua potable y pavimentación de sus calles, a través del programa de Rehabilitación de Barrios, a pesar de la oposición de los tecnócratas de planeación; lo que marcó un hito en el desarrollo de Medellín. Que sacó adelante obras como la compra de más de dos millones de metros cuadrados de tierras para el plan de parques que hoy disfruta la ciudad. Y que le dio el impulso necesario al desarrollo actual de Medellín en el sector del Poblado.

De un rector de la Universidad de Antioquia que ante el caos que vivía la institución cuando los casi 1500 estudiantes que albergaba en 1963 eran repartidos en distintos edificios, se puso en la tarea de construir una ciudadela universitaria que fuera orgullo de los antioqueños. Que compró los terrenos, consiguió los empréstitos, vendió las propiedades que fue necesario, que tuvo la visión de proyectar una obra de esas dimensiones en un sitio que para todo el mundo era imposible construirla en ese lugar, que convenció al Banco Mundial para que le prestara más de cinco millones de dólares cuando no estaba entre los objetivos de esa institución; que desde la venta del Ferrocarril de Antioquia, cuando era gobernador, hizo que se reservaran veinticinco millones con ese fin; que como senador consiguió quince millones de pesos para sacar adelante tal obra; que se hizo nombrar “Jefe de Programas de Desarrollo” cuando renunció a la rectoría y durante seis años dirigió la construcción sin cobrar un solo peso; que hizo rendir los dineros destinados a la obra de tal manera que se construyeron 114 000 metros cuadrados y no 99 000 metros cuadrados como estaba proyectado; que como le alcanzó el presupuesto, le dio dos imponentes obras de arte a la cultura antioqueña como emblemas de la nueva Universidad: de Pedro Nel Gómez el fresco *La lucha de la vida y la muerte*; y la escultura: *El creador de energía* del maestro Rodrigo Arenas Betancur, las que no estaban en el presupuesto inicial.

Con razón él se sentía orgulloso de su obra, a la que consideraba como a la niña de sus ojos, porque pasó de 1500 estudiantes cuando fue nombrado rector en 1963 a dejarla con 10 000 estudiantes cuando la entregó terminada. En la actualidad cuenta con más de 25 000 estudiantes. Por eso, con la construcción y puesta en marcha de la ciudadela universitaria es suficiente para entrar en la historia de Antioquia y del país el Dr. Ignacio Vélez Escobar.

Como nos hemos podido dar cuenta, el Dr. Ignacio Vélez Escobar es uno de los hombres más importantes y progresistas que ha dado Antioquia, que su obra redundó en beneficio de todos los habitantes del departamento, empezando por los más pobres y abandonados de la fortuna, porque su gran capacidad de gestión estuvo vinculada, sobre todo, en el progreso de la medicina en este departamento y a la construcción de la nueva Universidad. En Antioquia tenemos la mejor medicina del país y la ciudadela universitaria más grande e imponente de Colombia y una de las mejores de Latinoamérica, gra-

cias a su gestión; obras que han sido para beneficio de blancos y de negros, y de pobres y de ricos.

No queda duda que los antioqueños del futuro mirarán con agradecimiento y orgullo la existencia del Dr. Ignacio Vélez Escobar, porque puso por encima los intereses de la sociedad y de la Patria, dejando una obra que marcó huella y que será muy difícil siquiera de igualar por las generaciones que vendrán.